

## ORAR LA PALABRA DE DIOS

### Lección uno

#### Orar la Palabra con miras a la edificación de la iglesia

Lectura bíblica: Jn. 4:24; 6:63; 2 Ti. 3:16; 1 Co. 3:2a, 6, 9, 16; 1 P. 2:2-5; Ef. 5:25-27; 1:22-23; 3:8; 6:17-18

- I. **Debido a que hemos visto tal cumbre elevada de la revelación divina, debemos poner en práctica lo que hemos visto; nuestra práctica tendrá éxito y ese éxito será un nuevo avivamiento—el avivamiento más elevado, y probablemente el último avivamiento antes de la venida del Señor:**
  - A. Necesitamos un modelo corporativo, un Cuerpo, un grupo de personas que vivan la vida de un Dios-hombre; desde hoy, nuestra práctica debe ser aquella que vive la vida de un Dios-hombre por medio de darse cuenta del poder de resurrección de Cristo y tomar Su cruz al igual que Él lo hizo, ser crucificados, ser conformados a Su muerte, vivir por Su vida todos los días—Fil. 3:10; 1:21; Gá. 2:20.
  - B. Un avivamiento siempre debe ser la práctica de la visión que hemos visto; si practicamos lo que hemos oído, espontáneamente se establecerá un modelo; este modelo será el avivamiento más grande en la historia de la iglesia.
  - C. Debemos practicar fielmente vivir la vida de un Dios-hombre por medio de contactar al Señor al invocar Su nombre, orar-leer Su palabra viva, orar sin cesar, no apagando el Espíritu y no menospreciando el profetizar.
- II. **Debemos darnos cuenta que la manera adecuada de recibir la Palabra de Dios es por medio de orar-leer:**
  - A. Es necesario ver la naturaleza de la Palabra de Dios:
    1. Dios es Espíritu; el Espíritu es la naturaleza de Dios, la esencia de Dios—Jn. 4:24.
    2. La palabra de la Escritura es el aliento de Dios y lo que exhala de Dios es espíritu; por tanto, la esencia, la naturaleza misma de la palabra de Dios es espíritu—2 Ti. 3:16.
    3. La palabra de Dios es la corporificación de Dios quien es el Espíritu; contiene la esencia misma de Dios—Jn. 6:63.
    4. Por consiguiente, cuando tocamos la palabra de Dios, no solamente es un asunto de tocar el pensamiento, la revelación, la enseñanza o doctrina de Dios, sino también un asunto de tocar a Dios mismo en Su esencia, es decir, el Espíritu.
  - B. Es necesario ver la función de la Palabra de Dios:
    1. La función principal de la palabra de Dios es impartir a Dios mismo en nosotros como el nutrimento de vida; la Biblia es el medio que Dios usa para que Cristo se imparta en nosotros—v. 63; 1 P. 2:2-3; cfr. Ef. 3:17a; Col. 3:16.
    2. Cuando acudimos a la Palabra, debemos acudir a ella no solamente para entender o conocer, sino para disfrutar, recibir comer y beber la palabra; el propósito de nuestra lectura debe ser inhalar la esencia de Dios en nuestro ser—*Himnos #346, Hymns #816* (solo disponible en inglés).
  - C. Debido a que la palabra de Dios es Su aliento, la manera adecuada de recibirla es inhalándola; a medida que Dios exhala, debemos inhalarlo—2 Ti. 3:16.
  - D. Podemos inhalar la palabra al ejercitar nuestro espíritu para leer-orar la Palabra; si deseamos recibir las palabras del Señor, debemos usar nuestro espíritu, pues Sus palabras son espíritu—Ef. 6:17-18.
- III. **Orar-leer es la mejor manera no solamente de disfrutar al Señor sino también de derrotar al enemigo y edificar el Cuerpo:**

- A. Es necesario orar-leer para ser nutridos con las riquezas de Cristo con miras a la edificación del Cuerpo a fin de ser la plenitud de Cristo:
1. El Cuerpo es la plenitud del Cristo ilimitado e inescrutable, Aquel que lo llena todo en todo; todo lo que Cristo es como Cabeza es transmitido a la iglesia, la cual es Su Cuerpo—Ef. 1:22-23.
  2. La iglesia llega a ser la plenitud de Cristo por medio de nutrirse con las riquezas inescrutables de Cristo; lo que la iglesia necesita hoy es ser nutrida—3:8; 5:29.
  3. El Señor nutre Su Cuerpo por medio de Su Palabra—1 Ti. 4:6; 1 P. 2:2:
    - a. La manera única para que el Cuerpo sea nutrido es recibir al Señor en Su palabra; por lo tanto, es necesario que leamos la Palabra con oración, es decir, orar-leer la Palabra de manera viviente en el espíritu; orar-leer la Palabra prepara el camino para que el Señor nos nutra—Ef. 6:17-18.
    - b. Llegamos a ser la plenitud de Cristo al disfrutar Sus riquezas mediante el orar-leer; Él hará su hogar en nuestros corazones, saturando y ocupando cada parte de nuestro ser, y seremos uno con Él y uno entre nosotros—Col. 3:16; Ef. 3:17a.
- B. Es mediante el orar-leer que somos purificados de toda mancha y arruga a fin de ser la iglesia gloriosa y satisfacer al Señor—Ef. 5:25b-27; *Hymns* #1310 (solo disponible en inglés):
1. La mancha aquí representa algo de la vida natural, y las arrugas están relacionadas con la vejez; hoy la iglesia lleva las manchas y arrugas de muchos siglos en su historia—v. 27.
  2. Las manchas y arrugas de nuestro ser natural solamente pueden ser lavadas mediante la limpieza metabólica del agua de vida interna, el agua que está en la palabra del Señor; cuando el agua de vida fluye desde nuestro interior, todas nuestras manchas y arrugas son lavadas—v. 26:
  3. La palabra del Señor es toda-inclusiva y capaz de impartir gloria a la iglesia; al ser lavados en el agua de la palabra, la iglesia llega a ser fresca y es refrescada.
- C. Es necesario orar-leer para ser equipados a fin de pelear la batalla espiritual—6:17-18:
1. Efesios 6:17 habla de “la espada del Espíritu, el cual es la palabra de Dios”; esto indica que la espada es el Espíritu, y el Espíritu es la palabra.
  2. Si recibimos la palabra por medio de leerla sin orarla, la palabra no puede ser para nosotros el Espíritu como la espada, pero entre más oramos la palabra, más las palabras de la Biblia llegan a ser no solamente nuestra nutrición, sino también un arma en nuestro ser—v. 18:
    - a. El Señor Jesús derrota a Satanás por medio de orar-leer, pues es al orar-leer que recibimos la espada del Espíritu, y nuestro yo, conceptos y opiniones disidentes son terminados; esta es una verdadera victoria, la cual se gana no solamente de forma directa por el Señor, sino al estar equipados por el orar-leer a fin de pelear la batalla.
    - b. Al ser equipados de esta manera, hay una espada en nuestra mano espiritual, y muchas cosas espontáneamente son aniquiladas por esta espada; entre más oremos-leemos, más el Señor Jesús obtendrá la victoria.
- D. A fin de llevar a cabo y practicar el sacerdocio edificado, el cuerpo sacerdotal, es preciso orar-leer la Palabra —1 P. 2:2-5:
1. Conforme a las regulaciones del Antiguo Testamento, un aprendiz del sacerdocio debía tener veinticinco años y un sacerdote de treinta años arriba (Nm. 8:24; 4:3); esto indica que a fin de servir como un sacerdote, es necesario llegar a la madurez.
  2. Debemos darnos cuenta que como bebés recién nacidos, necesitamos beber la leche de la palabra para que podamos crecer; entre más oramos-leemos la Palabra, más somos edificados y podemos coordinar con los demás de forma espontánea; de esta manera llegaremos a ser el sacerdocio genuino, el cuerpo sacerdotal único—1 P. 2:2.

## ORAR LA PALABRA DE DIOS

### Lección dos

#### Orar la Palabra de forma personal

Lectura bíblica: Mt. 4:4; Jn. 1:1; 5:39; 2 Co. 3:18; Sal. 119:147-148; Lv. 11:26; Ro. 8:4-6; Gá. 5:16-25; Ef. 5:18; Col. 3:16

- I. **Orar-leer es el fundamento de nuestro vivir cristiano—Mt. 4:4; Jn. 6:57, 63.**
- II. **Así como necesitamos comer diariamente en tiempos específicos, también necesitamos ir al Señor cada día a tiempos específicos a fin de tener un banquete en Dios y ser llenos de Él por medio de Su palabra y de Su Espíritu—cfr. Sal. 55:17; Dn. 6:10:**
  - A. Orar-leer es comer el alimento espiritual; los demás pueden hacer muchas cosas por nosotros, pero no pueden comer por nosotros; todos necesitamos orar-leer.
  - B. No es saludable llenarnos demasiado por tres días y luego no comer nada los siguientes tres días; todas las personas saludables comen a horas determinadas e ingieren una cantidad de comida definida.
  - C. El tiempo más apropiado para recibir a Cristo como comida es durante el avivamiento matutino; necesitamos dedicar veinte o treinta minutos cada día para orar-leer tres o cinco versículos; al orar-leer de esta manera, comemos, bebemos y disfrutamos a Dios—Sal. 119:147-148; 143:8; Lm. 3:22-26.
  - D. Además del avivamiento matutino, podemos leer la Palabra y disfrutarla durante nuestro receso, en nuestra hora de almuerzo, en los momentos que tenemos libres y cuando regresamos a nuestro hogar por la noche.
  - E. Si hacemos esto, disfrutaremos y recibiremos al Señor por medio de Su palabra, y nuestra vida espiritual ciertamente será saludable y viviente.
- III. **El verdadero avivamiento matutino es uno en el cual tomamos la Palabra del Señor como al Señor mismo y tenemos comunión con Él cara a cara por medio de Su Palabra—Jn. 1:1; 5:39; 2 Co. 3:18; Himnos, #344, #345:**
  - A. Cada vez que vamos a leer la Palabra del Señor necesitamos darnos cuenta de que la palabra del Señor no es solamente viviente, sino que es una Persona viviente, es el Señor mismo quien está esperando entrar en nosotros y morar en nosotros; cuando nosotros venimos a la Palabra del Señor venimos al Señor mismo—Jn. 1:1; 5:39.
  - B. La oración es comunicación con el Señor viviente; cuando oramos-leemos de esta manera, convertimos las palabras de la Biblia en nuestra oración; estamos hablando al Señor con Su palabra; ésta es la manera apropiada de tener comunión con el Señor—Sal. 27:8.
  - C. Cada vez que tenemos nuestro avivamiento matutino, debemos tener el sentir profundo de que estamos allí para hablarle al Señor y para que el Señor nos hable a nosotros—Éx. 33:11a.
  - D. Si tenemos la actitud correcta, que la palabra que estamos leyendo es el hablar de nuestro amado Señor, todo nuestro ser será introducido en la iluminación de Su rostro; en lo profundo de nuestro ser sentiremos que nos estamos bañando en Dios mismo—cfr. Himnos, #336, estrofa 6.
- IV. **Reflexionar en la Palabra es incluso algo más rico, más amplio y más inclusivo que orar-leer; si reflexionamos en la Palabra de Dios, nos deleitamos en ella—Sal. 119:15, 23, 48, 78, 99, 148:**
  - A. Rica en significado, la palabra hebrea traducida “reflexionar” o “meditar”, implica inclinarse, conversar con uno mismo y declarar algo; reflexionamos en la Palabra al hablar con Dios, al adorarlo, al disfrutarlo, al recibir gracia de Él y al conversar con nosotros mismos en presencia del Señor—1:1-3; 19:14; 104:34.

- B. Reflexionar en la Palabra incluye oración, adoración, disfrute, conversación, inclinarnos y aun alzar nuestras manos para recibir la palabra de Dios, regocijarse, alabar, clamar y aun llorar delante del Señor.
  - C. Generalmente reflexionar en la Palabra se hará más despacio y de forma más fina que orar-leer; cada vez que reflexionemos en la Palabra de Dios debemos ser espontáneos y estar llenos de disfrute.
  - D. Reflexionar en la Palabra de Dios es disfrutar Su palabra como aliento Suyo; al reflexionar en la Palabra de Dios de esta manera, seremos infundidos por Dios, lo inhalaremos y recibiremos alimento espiritual—2 Ti. 3:16.
- V. A cualquier hora —de día o de noche, en la mañana o en la tarde—, podemos abrir la Biblia y orar-leer unos cuantos versículos; cuando lo hacemos, recibimos el Espíritu—Col. 3:16; Sal. 119:97; cfr. 1:1-3; Dt. 6:6-9:**
- A. Necesitamos rumiar, comer la palabra de Dios por medio de masticarla una y otra vez—Lv. 11:26:
    - 1. Rumiar significa recibir la palabra de Dios con mucha consideración y reconsideración; de la misma manera que una vaca rumia el pasto, debemos considerar y reconsiderar la palabra de Dios—Sal. 119:95, 97; cfr. 2 Ti. 2:7.
    - 2. Rumiar significa masticar las palabras de la Biblia.
      - a. Todo el día podemos repetir un versículo como Romanos 8:1, diciendo: “¡Aleluya, no hay condenación para aquellos que están en Cristo Jesús! Cuando estoy en Cristo, ¿quién podrá condenarme? Estoy en Cristo, y jamás puedo salir. ¡Aleluya, estoy en Cristo! ¡Aleluya, no estoy en Adán!”
      - b. Este versículo nos suministra, nos nutre y nos riega durante todo el día.
  - B. Nosotros los cristianos nunca debemos estar sin la Palabra; necesitamos llevar una Biblia pequeña en nuestro bolsillo o cartera o memorizar muchos versículos; además de dedicar tiempo en la Palabra por las mañanas, podemos orar-leer un versículo de vez en cuando; éste es un buen hábito.
- VI. Orar-leer es la mejor manera de andar conforme al Espíritu—Ro. 8:4-6; Gá. 5:16-25; Ef. 5:18; Col. 3:16:**
- A. Nuestra vida diaria como cristianos debe ser una vida de andar por el Espíritu para vivir a Cristo al expresarlo a Él con todas Sus virtudes excelentes—Fil. 1:21a Gá. 5:22-23.
  - B. La mejor manera de andar y hacer cosas conforme al espíritu es orar-leer la Palabra de Dios:
    - 1. Si los esposos oraran-leyeran con sus esposas, fácilmente superarían su mal genio y serían pacientes con sus esposas; lo mejor que puede hacer cuando tiene problemas con su esposo no es discutir con él sino orar-leer; ésta es la mejor manera de ejercitar y tocar nuestro espíritu.
    - 2. Si nos sentimos descontentos o afligidos, no debemos tratar de consolarnos a nosotros mismos; más bien, debemos ir a la Palabra de Dios y orar-leerla; después de cierto tiempo, nos sentiremos consolados y tendremos el gozo del Señor—Jer. 15:16.
    - 3. Somos como una batería, y el Señor es como una planta de energía eléctrica; cuanto más oramos-leemos, es decir, cuanto más tocamos al Señor, más carga tendremos; después de estar cargados por completo, sencillamente cooperaremos con la “electricidad” en nuestro ser; esto es andar conforme al espíritu.

## ORAR LA PALABRA DE DIOS

### Lección tres

#### Orar la Palabra de manera corporativa

Lectura bíblica: Ef. 5:29-30; 3:18; Col. 2:19; 3:16

- I. El Señor quien es nuestro alimento divino es para todo el Cuerpo y no solamente para los miembros individuales; cuando nos ejercitamos para orar-leer no sólo en privado, pero con los demás miembros del Cuerpo, guardamos el principio del Cuerpo—cfr. Col. 2:19:**
- A. Los alimentos son dados para todo el Cuerpo, y no sólo para uno de los miembros—Ef. 5:29-30; 1 Co. 10:17; 12:13.
  - B. Cuando oramos no sólo en privado, pero en grupos grandes, aprehendemos las riquezas de la palabra; el Cuerpo es necesario para que podamos darnos cuenta cuán rica es la palabra—Col. 3:16; cfr. Ef. 3:18.
  - C. “[Para orar-leer adecuadamente, necesitamos al Cuerpo. He podido comprobar esto a través de mi experiencia. Disfruto orar-leer en privado, pero cuando practico orar-leer con un grupo de creyentes, ¡estoy en el tercer cielo!”—*The Collected Works of Witness Lee, 1967*, t. 1, pág. 415.
- II. Hay varios puntos que requieren nuestra atención al orar-leer de manera corporativa:**
- A. Nuestro espíritu necesita estar enardecido; de igual manera que cada miembro de un equipo de baloncesto son enardecidos y están listos para jugar, nuestro espíritu debe estar enardecido y listo para actuar cuando asistamos a una reunión—Hag. 1:14:
    - 1. Siempre debemos ejercitar nuestro espíritu y no nuestra mente y emoción.
    - 2. Necesitamos abandonar nuestros miedos, nuestra timidez, nuestra prudencia excesiva y nuestro sentir propio, y ser fuertes en espíritu—2 Ti. 1:6-7; cfr. Pr. 29:25.
  - B. A medida que practicamos orar-leer de manera corporativa, debemos tomar en cuenta cuatro palabras: *rápido, corto, genuino y fresco*:
    - 1. Ser rápido es olvidarse de nuestra mente; cuando somos rápidos, no hay tiempo para analizar.
    - 2. Luego, nuestras oraciones deben ser cortas, pues las oraciones largas requieren más composición.
    - 3. También necesitamos ser genuinos; no debemos pretender.
    - 4. Finalmente, es necesario que aprendamos a ser frescos.
  - C. Necesitamos expresiones inmediatas; nuestras expresiones deben ser vivientes y no viejas; necesitamos expresiones que tengan una nueva inspiración.
  - D. Necesitamos la habilidad de funcionar juntamente; esta es la habilidad de cooperar juntamente; no importa cuantos santos estén en una reunión, nuestra disposición debe ser una que coopera; necesitamos un espíritu que coopera y la habilidad de cooperar.
  - E. Cuando oremos-leemos, no debemos hablar demasiado alto; el orar-leer debe tener el sabor, la atmósfera y el espíritu de oración; de otra manera, esto no puede ser considerado como orar-leer.
  - F. Cuando oremos-leemos la Palabra, es necesario que seamos liberados de nuestras costumbres:
    - 1. Debemos orar-leer según la necesidad que exista y el medio ambiente.
    - 2. Debemos gritar pero no en conformidad con nuestro hábito, sino con las circunstancias y el medio ambiente; necesitamos liberar nuestro espíritu, y no nuestro hábito.
    - 3. Cuando estamos con poca gente, debemos experimentar al Espíritu de modo que oremos-leemos en voz baja; cuando estamos en una reunión con muchos santos, necesitamos orar-leer en voz alta en el Espíritu.

- G. Al orar-leer de manera corporativa no hay necesidad de orar consecutivamente conforme a los puntos descritos en los versículos que leemos:
  1. No nos debe incomodar cuando los demás no oran consecutivamente o conforme a los puntos principales descritos en los versículos.
  2. Al leer-orar, no debemos ser demasiado legales, pues el Espíritu Santo es como el viento que sopla donde quiere; a veces sopla en un lado y otras veces en otro—Jn. 3:8.
- H. En el instante en que recibamos la inspiración, no debemos detenernos o considerar demasiado:
  1. Al orar-leer no debemos asirnos a costumbres y dudas, o considerar demasiado; tampoco debemos temer si oramos bien o no.
  2. Sencillamente debemos continuar el sentir de aquel que oró anteriormente a nosotros y añadir algo más.
- I. No debemos orar-leer muchos versículos a la vez:
  1. Si usamos muchos versículos, tal vez seamos confundidos en cuanto a los puntos principales, lo cual logrará que seamos distraídos, de modo que la inspiración que recibimos no será muy correcta.
  2. No hay necesidad de hacer algo de manera rígida; si en un versículo no hay nada que comprendamos, no debemos forzarnos a digerirlo; sencillamente debemos avanzar al siguiente versículo.
- J. Al orar, debemos ser portavoces del Espíritu Santo y desechar los pensamientos que nos distraen:
  1. Cuando el Espíritu se mueva, ya sea que los demás oren bien o no, debemos evitar cualquier pensamiento que sea diferente y siempre estar abierto a los demás.
  2. Si tenemos pensamientos inapropiados y como resultado, cerramos nuestro ser al Espíritu, Él no podrá fluir a través de nosotros.
- K. Debemos evitar que los santos sean dañados cuando los llevemos a orar-leer:
  1. Al conducir a los santos, no debemos actuar precipitadamente y decirles que lo que han estado haciendo está mal; si decimos esto, perjudicaremos su espíritu; si perjudicamos el espíritu de los santos y se oponen a nosotros, es probable que su espíritu nunca se recupere.
  2. Por lo tanto, al conducir a los santos a orar-leer, debemos actuar despacio; esto requiere paciencia.

### **III. Necesitamos ver los beneficios de orar leer de manera corporativa:**

- A. Cuando los hermanos y hermanas se reúnen para orar-leer somos introducidos juntamente en la coordinación; cuando varios de nosotros oramos juntos, nuestros espíritus se compenetran juntamente, nuestro amor los unos por los otros se intensifica y nuestro cuidado por cada uno de nosotros aumenta.
- B. Orar-leer de manera corporativa nos ayuda a abrir nuestra boca en las reuniones, a testificar y a hablar de la gracia del Señor—Col. 3:16; cfr. 1 P. 4:10-11.
- C. Orar-leer de manera corporativa logra que nuestro espíritu este ferviente—2 Ti. 1:6-7; Ro. 12:11:
  1. Si solamente tenemos un pedazo largo de madera, no es fácil obtener una llama de fuego; es mejor amontonar varios pedazos de madera juntos; entonces cuando un pedazo se enciende, el fuego prenderá inmediatamente.
  2. En la reunión lo más precioso es que todos los santos estén fervientes en espíritu, y la mejor manera de fomentar esto es al orar-leer en grupos pequeños.
- D. La iglesia también recibe el beneficio al permitir que el Espíritu Santo fluya libremente en las reuniones, lo cual hace que la reunión sea viviente; poco a poco veremos que no solamente somos fortalecidos de forma individual, sino que al mismo tiempo también otros reciben la ayuda, y la iglesia llega a ser viviente.

## ORAR LA PALABRA DE DIOS

### Lección cuatro

#### **Ser saturados con la Palabra al cantar y salmodiar la Palabra a fin de vivir a Cristo para el cuerpo**

Lectura bíblica: Fil. 1:19-21a; 2:16; Ef. 5:18-20; Col. 3:16-17; Sal. 119:54; 1 Co. 14:15, 26

- I. La manera de vivir a Cristo es enchufarnos en la Palabra durante todo el día; si usted permanece enchufado vivirá a Cristo—Fil 1:21a; Ef. 5:19; Col. 3:16-17:**
- A. La vida cristiana consiste en llevar una vida en la que vivamos a Cristo para que el Cuerpo de Cristo sea constituido y edificado—Fil. 4:1-3, 12, 16; Col. 1:24; 2:19:
1. El deseo de Dios es que nosotros vivamos a Cristo, que Cristo sea nuestro vivir, que tengamos a Cristo como nuestra realidad, que sea el verdadero contenido de la vida de iglesia, lo que hace que cada iglesia local sea un candelero de oro; la vida del Cuerpo alcanzará la realidad de Romanos 12, y esto espontáneamente preparará la novia para que Cristo regrese.
  2. Desde el comienzo mismo, aun desde la eternidad, esto es lo que el Señor ha deseado; ésta es la meta del recobro del Señor.
- B. La manera de vivir a Cristo consiste en recibir Su palabra en nosotros y ser llenos de ella—Fil. 2:16:
1. Si ejercitamos todo nuestro ser para ingerir la Palabra, seremos llenos, ocupados y saturados con la Palabra viviente.
  2. Debido a que la Palabra es la corporificación del Espíritu, y el Espíritu es la realidad de Cristo, seremos automáticamente llenados con Cristo y todo lo que hagamos o digamos, será hecho en el nombre de Cristo; esto es vivir a Cristo—1 Co. 15:45; Jn. 6:63; Col. 3:16-17.
- II. Sabemos por experiencia que podemos recibir la Palabra como alimento cuando la oramos-leemos; pero ahora debemos avanzar para ver que no hay mejor manera de recibir la Palabra en nosotros que cantarla; cuanto más cantemos y salmodiemos la Palabra de Dios, más ésta penetrará en lo profundo de nuestro ser y nos saturará—v. 16:**
- A. Podemos comparar nuestro espíritu con un automóvil que necesita gasolina, y la Palabra, la Biblia, con una estación de gasolina; en la Palabra tenemos un suministro inagotable de “gasolina” espiritual; cantar y salmodiar la Palabra es la manera en que echamos esta “gasolina” en nosotros—Ef. 5:18-19; Col. 3:16.
1. Colosenses 3:16 y Efesios 5:18-19 nos muestra que nuestra lectura de la Biblia debe llegar a ser nuestro cantar.
  2. Agradecemos al Señor por haber recobrado la práctica de orar-leer la Palabra; pero ahora debemos seguir adelante y cantar-leer la Palabra de Dios; debemos permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros en toda sabiduría, mediante el ejercicio de cantar; ésta es la exhortación que hace el apóstol Pablo en Colosenses 3:16.
  3. La manera más elevada de disfrutar la lectura de la Biblia es cantar las palabras con una melodía espontánea:
    - a. Necesitamos ejercitar nuestro espíritu para recibir la Palabra escrita de Dios, a fin de que ésta llegue a ser la palabra presente hablada a nosotros—Jn. 6:63; Ef. 6:17-18.
    - b. Cantar la Palabra es una manera excelente de ejercitar el espíritu; orar es ejercitar el espíritu, pero cantar la Palabra es una manera especialmente buena de ejercitar el espíritu—1 Co. 14:15.
  4. Si no conocemos una melodía con que cantar un versículo, podemos hacer nuestra propia melodía.

5. Ya sea que cantemos bien o no, al Señor le complace oírnos cantar la Palabra.
  6. Al cantar la Palabra, debemos ejercitar nuestros ojos para leer, nuestra mente para entender, nuestra parte emotiva para amar la Palabra, nuestra voluntad para recibir la palabra, y nuestro espíritu para orar, cantar, alabar, salmodiar y agradecer al Señor por darnos Su Palabra—Lc. 24:45; Sal. 119:140, 173; Ef. 6:17-18.
  7. Debemos cantar la Palabra no sólo en las reuniones, sino especialmente en nuestra vida diaria; en particular, debemos cantar en nuestra casa; mientras usted está solo en su cuarto o con otros en el comedor cante la Palabra de Dios.
  8. Cultivemos el hábito de cantar la Palabra día tras día, entonces, nuestras reuniones no serán formales; serán llenas con una exhibición de nuestro vivir diario; en particular, cantaremos en las reuniones.
- B. Necesitamos profundizar en la palabra al salmodiar—Ef. 5:19; Col. 3:16:
1. Salmodiar es más elevado y más profundo que cantar; cantar la Palabra es mejor que leerla, y es aún mejor salmodiarla.
  2. Salmodiar es una clase de cántico que incluye reflexionar:
    - a. Cantar en sí no incluye mucha reflexión, pero cuando salmodiamos, reflexionamos acerca de la Palabra; en esos momentos podemos adorar al Señor, tener comunión con Él y conversar con nosotros mismos en la presencia del Señor—Sal. 1:1-3.
    - b. Mientras salmodiamos la Palabra, permanecemos en ella, reflexionamos y la disfrutamos, dándole así más oportunidad a la Palabra para que nos sature.
  3. Salmodiar no requiere de una melodía para cantar:
    - a. Pueden salmodiar con su propio tono e incluso con cualquier clase de tono irregular.
    - b. Ustedes verán el resultado; recibirán el elemento divino de manera grata y fuerte.
- C. En Colosenses 3:16 Pablo nos exhorta a permitir que la palabra de Cristo more ricamente en nosotros; debemos considerar todas las palabras escritas por Pablo y, de hecho, todo el Nuevo Testamento, como la palabra de Cristo:
1. Algunos cristianos, acostumbran a cantar versículos de la Biblia; sin embargo, cantan pasajes del Antiguo Testamento; aunque esto es bueno, no es tan rico como cantar los del Nuevo Testamento.
  2. Deberíamos cantar especialmente las cuatro epístolas que componen el corazón de la revelación divina —Gálatas, Efesios, Filipenses y Colosenses— para disfrutar las riquezas inescrutables de Cristo.
  3. Especialmente debemos cantar los versículos que nos transmiten las riquezas de Cristo; Gálatas, Efesios, Filipenses y Colosenses, son libros llenos de las riquezas divinas.
  4. “Espero que algún día podamos ponerle música a todo el Nuevo Testamento, para que nos ayude a cantar la palabra de Cristo. Así, tendremos una tonada para cada versículo del Nuevo Testamento”—*Estudio-vida de Filipenses*, pág. 373.

**III. Si todos practicamos orar la Palabra, cantar la Palabra, salmodiar la Palabra y dar gracias a través de la Palabra, la vida de iglesia será mucho más elevada; todos debemos ser impresionados profundamente que tenemos la necesidad de practicar lo que nos ha sido presentado, ejercitar nuestro espíritu al orar la Palabra, al dar gracias a Dios y al alabarlo; entonces, disfrutaremos al Señor, seremos uno con Él y lo viviremos a Él.**